

Deuteronomio 26: Continúa la explicación de las leyes sociales creadas por Dios y dictadas por Moisés a los israelitas poco antes de entrar a la Tierra Prometida.

“26:1 Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da por herencia, y tomes posesión de ella y la habites, 26:2 entonces tomarás de las primicias de todos los frutos que sacares de la tierra que Jehová tu Dios te da, y las pondrás en una canasta, e irás al lugar que Jehová tu Dios escogiere para hacer habitar allí su nombre. 26:3 Y te presentarás al sacerdote que hubiere en aquellos días, y le dirás: Declaro hoy a Jehová tu Dios, que he entrado en la tierra que juró Jehová a nuestros padres que nos daría. 26:4 Y el sacerdote tomará la canasta de tu mano, y la pondrá delante del altar de Jehová tu Dios. 26:5 Entonces hablarás y dirás delante de Jehová tu Dios: Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hombres, y allí creció y llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa; 26:6 y los egipcios nos maltrataron y nos afligieron, y pusieron sobre nosotros dura servidumbre. 26:7 Y clamamos a Jehová el Dios de nuestros padres; y Jehová oyó nuestra voz, y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión; 26:8 y Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte, con brazo extendido, con grande espanto, y con señales y con milagros; 26:9 y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, tierra que fluye leche y miel. 26:10 Y ahora, he aquí he traído las primicias del fruto de la tierra que me diste, oh Jehová. Y lo dejarás delante de Jehová tu Dios, y adorarás delante de Jehová tu Dios. 26:11 Y te alegrarás en todo el bien que Jehová tu Dios te haya dado a ti y a tu casa, así tú como el levita y el extranjero que está en medio de ti.” (Dt. 26:1-11). Esta tierra era de los cananeos antes que llegaran los hebreos con Abraham a la cabeza. Y estos dejaron Canaán cuando vino la hambruna de siete años y se instalaron en Egipto durante cuatro siglos. Dios pudo haberles dado parte de Egipto, pero les dio parte de Canaán porque fue la tierra de los patriarcas. No cabe duda que el *“arameo a punto de perecer”* era Jacob. En este discurso aún no han tomado posesión de esas tierras y ya están celebrando y preparando el primer diezmo para el tercer año después de la ocupación.

“26:12 Cuando acabes de diezmar todo el diezmo de tus frutos en el año tercero, el año del diezmo, darás también al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda; y comerán en tus aldeas, y se saciarán. 26:13 Y dirás delante de Jehová tu Dios: He sacado lo consagrado de mi casa, y también lo he dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, conforme a todo lo que me has mandado; no he transgredido tus mandamientos, ni me he olvidado de ellos. 26:14 No he comido de ello en mi luto, ni he gastado de ello estando yo inmundo, ni de ello he ofrecido a los muertos; he obedecido a la voz de Jehová mi Dios, he hecho conforme a todo lo que me has mandado. 26:15 Mira desde tu morada santa, desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel, y a la tierra que nos has dado, como juraste a nuestros padres, tierra que fluye leche y miel. 26:16 Jehová tu Dios te manda hoy que cumplas estos estatutos y decretos; cuida, pues, de ponerlos por obra con todo tu corazón y con toda tu alma. 26:17 Has declarado solemnemente hoy que Jehová es tu Dios, y que andarás en sus caminos, y guardarás sus estatutos, sus mandamientos y sus decretos, y que escucharás su voz. 26:18 Y Jehová ha declarado hoy que tú eres pueblo suyo, de su exclusiva posesión, como te lo ha prometido, para que guardes todos sus mandamientos; 26:19 a fin de exaltarte sobre todas las naciones que hizo, para loor y fama y gloria, y para que seas un pueblo santo a Jehová tu Dios, como él ha dicho.” (Dt. 26:12-19).

El diezmo y el festín de los frutos era muy importante, comenzando por la porción que comía la persona que diezmo. Era una celebración de agradecimiento y alegría hacia Dios de toda la familia en la que cualquier señal de tristeza, idolatría o negatividad habría arruinado el evento. Incluso la cosecha y la manipulación de los frutos debía hacerse por personas optimistas y agradecidas al Señor, especialmente la porción consagrada a Él. Año a esos alimentos, que a diferencia de los de hoy no tenían agentes químicos ni genes extraños para darles ciertas propiedades que los humanos escogen. Hoy tenemos que transmutar los alimentos que ingerimos para que no alteren el balance químico y biológico de nuestro cuerpo.